



Con el cap. 17 nos encontramos en la segunda parte de la narración del viaje a Jerusalén. En ella hay una serie de **recomendaciones** que la cierran: advertencia contra el escándalo (1-3a), la actitud de perdón fraterno (3b-4) y el **poder de la fe** (que es el evangelio de hoy).

5-6 En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: «Auméntanos la fe.» El Señor contestó:

- «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os obedecería.

A lo largo del camino que están haciendo a Jerusalén, Jesús va presentando **una serie de exigencias a sus discípulos**. Las vamos analizando y comentando cada semana desde el domingo 13.

La **petición de los apóstoles** sobre un fortalecimiento de su fe surge, -nos comenta Fitzmyer,- de una manera sorprendente y bastante abrupta. En los capítulos anteriores no hay la más mínima sugerencia que prepare esta verdadera irrupción de **la temática de la «fe»**; en cuanto característica de la vida cristiana, aparece aquí de repente en el curso de las instrucciones durante el viaje a Jerusalén.

Los **discípulos son hombres sencillos**, no demasiados religiosos, acostumbrados a luchar en la vida para salir adelante. Pero poco a poco van entendiendo las palabras del Maestro. Los gestos y señales que han ido experimentando juntos les están abriendo la mente y se dan cuenta lo mucho que les queda por ser auténticos seguidores. Ellos tienen **miedo del camino** que se les abre y no se sienten con fuerzas. De ahí su petición, sencilla y auténtica. **Son conscientes que allí radica la fortaleza que les falta.**

Jesús responde con una sentencia que es, a todas luces, exagerada. Recurre a la imagen del **grano de mostaza**, que ya había empleado para referirse al crecimiento del Reino en 13,18-19. Una semilla que se empleaba como ejemplo de pequeñez, pero capaz de convertirse en un gran árbol. Con eso les está

diciendo que no es necesaria una gran fe para hacer lo que uno se propone. **Basta con tener algo de fe.** Lo que esa fe puede hacer es inimaginable.

El **sicómoro** tiene unas raíces tan fuertes que puede permanecer en pie **600 años**, a pesar de las inclemencias del tiempo. Intentar trasplantarlo era una ingenuidad. Por otra parte, es absurdo pretender plantarlo en el mar. En el mar no crecen los árboles. **Pero esta imagen expresa plásticamente la fuerza de la confianza.**

Una fe pequeña puede lograr lo que parece imposible. Para Jesús lo importante no es la cantidad de fe, sino su calidad, es decir, **su grado de autenticidad**. Aunque la fe no sea mayor que un grano de mostaza, si es verdaderamente auténtica, podrá realizar milagros. La fuerza de la fe no depende del tamaño, sino de su punto de apoyo que es **la promesa de Jesús.**

Mirando a **la iglesia de Lucas** esta pericopa nos hace pensar que la primera comunidad cristiana pronto se dio cuenta de que la fe no solo era necesaria en un momento inicial, **sino a lo largo de toda la vida.** Pueden que recordaran su primer momento de flaqueza, que fue la muerte de Jesús, con la pérdida de las esperanzas que acarrea. Por eso piden a su Maestro que robustezca su fe tambaleante y el apelativo que Lucas pone en su boca es el **de Kyrios, Señor**, para poner de relieve su poder.

7-10 Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa?"

¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"?

¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer. " »

Esta pequeña parábola resulta desconcertante y hasta irritante. Parte de un modo de actuar aceptado en aquella época: **el trabajo de los esclavos**. Había dos formas de trabajar en favor de otro. Una era el trabajo de **los jornaleros**. Es similar a lo que hoy entendemos por un empleo. La segunda forma era **la esclavitud**. El esclavo no tenía derechos. Pertenecía a su dueño y tenía que hacer lo que éste le mandara y cuando éste se lo mandara. La jornada de trabajo no se acababa en el campo, sino en la casa, en donde debe

aún preparar y servir la cena. Sólo cuando lo había hecho todo podía comer y descansar. No había salario ni derechos.

Jesús, al exponer esta parábola, no está justificando la esclavitud ni la injusticia que supone una práctica semejante. No es ese el tema que está tratando. Lo único que hace **es tomar como ejemplo** algo que todos conocían para hablar de las relaciones del hombre con Dios.

Para J. Jeremias ciertos detalles de la parábola no parecen muy adecuados para una instrucción dirigida a «los discípulos» o a «los apóstoles»; habría que pensar, más bien, que las recomendaciones iban originariamente **destinadas a los fariseos**, por aquello del mérito.

Y su enseñanza podría ser ésta: Dios no tiene que agradecernos ni recompensarnos por las cosas buenas que hacemos ni por asumir responsablemente nuestras obligaciones en la vida. Para eso estamos aquí. No le hacemos ningún favor

por el que tenga que sentirse obligado con nosotros. **Sus bendiciones son siempre gratuitas e innmerecidas.** El hecho de que los discípulos hayan cumplido con su deber no les da derecho a reivindicar ante Dios que son dignos de su misericordia. **La misericordia es siempre un don.**

Dicho de otra manera: el discípulo es como un servidor, cuya obligación es cumplir lo que se le mande, esa es **su misión, su destino y su orgullo**, sin más pretensiones. No puede alegar derechos ni exigir remuneración. **Lo suyo es estar siempre al servicio.**

Los apóstoles le pidieron al Señor: auméntanos la fe

Se van acercando a Jerusalén, y los discípulos han seguido al Maestro con más incertidumbres que certezas. Es verdad que lo aceptan como Maestro y Señor "poderoso en obras y palabras", pero no entienden ni su proyecto ni sus opciones.

Desde el domingo 13-C (26 de junio 2022) en el que se inicia el viaje (*el "camino"*) a Jerusalén, hemos profundizado cada domingo en **las enseñanzas** que Jesús les ha transmitido, con **hechos y palabras**.

El viaje les ha comprometido en **los grandes temas del seguimiento**: la escucha atenta de la Palabra (Marta y María); los riesgos de la salvación (los bienes); las exigencias del seguimiento (los 72); la presencia actual del reino; la misión a todos los pueblos abriendo camino; la práctica del amor compasivo y solidario (samaritano); la oración de continuo e insistente; el amor del Padre (hijo prodigo); la astucia y prontitud en las opciones...

Han sido muchas vivencias y ven que no están a la altura del compromiso y el seguimiento. De ahí esa petición tan sincera y humilde.

Porque la respuesta al seguimiento de Jesús es la fe. Es la confianza que no se deja disuadir. **Es el encuentro con una persona** que seduce y no se puede ni borrar ni olvidar.

- ***Mi oración de cada día, ¿contiene esta súplica? ¿Le pedimos cosas o más bien "auméntanos la fe" para cumplir cada día y en cada momento tu voluntad?***

" Si tuvierais fe como un grano de mostaza..."

Todavía decimos que somos creyentes, que tenemos fe, y pensamos en una serie de verdades que hay que creer y una serie de doctrinas difíciles de comprender.

La fe es un regalo, un don, una gracia, un encuentro con alguien. La fe es creer, tener confianza, seguir a una persona. Creyente es, esencialmente, uno que se ata, se adhiere totalmente al Otro. **Uno que se fía del Otro.**

Es verdad que el entorno de hoy no favorece la fe. Hay desencantos por los testimonios que vemos de gente de iglesia, porque caemos fácilmente en la indiferencia, el escepticismo y el relativismo. De ahí nuestra oración sencilla de cada día: **auméntanos la fe**. Y poco a poco ira brotando como semilla esa confianza en el Padre, en Jesús. Porque en el fondo la fe es una confianza muy sencilla en Dios, un impulso de confianza retomado sin cesar en el transcurso de la vida. No hay que desfallecer, aunque tengamos dudas y pasemos por una "nochecita oscura".

- ***Un mínimo de fe es suficiente para poner a disposición del discípulo la potencia de Dios. ¿Hasta cuando esperaré para ponerme en el intento?***

Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: no somos más que unos pobres criados, hemos hecho lo que teníamos que hacer"

Según los especialistas la parábola tiene un trasfondo eclesial. Lucas tiene detrás a su comunidad, a su iglesia. Cuando dice "esclavo", "siervo" designa a menudo a un ministro de la Iglesia; **el verbo diakono, "servir" evoca a veces el servicio de las mesas**. Lucas espera de los responsables de la Iglesia que cumplan su tarea con celo y fidelidad, sin esperar felicitación o recompensa especial alguna. Dios tiene necesidad de hombres y de mujeres, pero juzga inútiles a los que se creen particularmente indispensables. Lo que cuenta es el trabajo de servir a Dios y en el seno de la comunidad.

El discípulo, no puede alegar derechos ni exigir remuneración. Lo suyo **es estar siempre al servicio de Jesús**, con la humildad de quien reconoce la desproporción entre su prestación y la tarea encomendada.

Pasando a nuestras realidades actuales: ¿quién no pasa factura del "servicio" prestado, sea seglar, cura, monja u obispo? ¿Quién no se encumbra detrás de las obras, de las predicaciones, de los asilos y residencias? **¿Quién no se apropia de lo que no es suyo?**